

28 de diciembre de 1971

— Ultima
Hora, Stepo —

Ap. 5
65

Tesoros insospechados

por Luis Merino Reyes

Hace años trabajamos en la Subsecretaría de un importante Ministerio. Era un ambiente de buenos amigos, pero bastante sediento. Además, el respeto a los años de servicio constituyó una jerarquía insalvable. Recuerdo a un triste funcionario que escribía a máquina picoteando el teclado como una vieja gallina, al cual se le dejó en la planta, tan sólo porque era más antiguo que otros que se ganaban el sueldo duramente, laborando con todo lo que guardaban en sí mismos, sin sacarse el cuerpo al trabajo. Había entre estos funcionarios, no pocas desmoronadas por la rutina, algunas personalidades excepcionales, hombres enteros para cualquier situación, no para vivir enciudados como tristes aves domésticas. Recuerdo a Enrique Andrade Barquer, alusion de quien podría decirse que era la generosidad hecha acción, personificada, capaz de vivir para los compañeros, sin fachada alguna, entregando espontáneamente al bien de su gremio, sin alarde personal cuando tenía éxito en alguno de sus empresas gremiales. Andrade fue, después de jubilar, secretario del entonces senador Salvador Allende y es hoy Vice de una Caja de Previsión, un Vice de puertas abiertas y mano fraternal.

Otro personaje de aquellos tiempos era Hernán Astaburuaga, hombre delgado, tímido, silencioso, eficaz funcionario y al mismo tiempo lector y observador infalible. Con Hernán Astaburuaga estuvimos en cerradas en una oficina durante más de diez años sin que él hasta nos llenara de duda como a los pioneros abandonados. Tal vez el secreto residía en la observación sensible de nuestro compañero, en su singular anecdotario, en su curiosidad natural, propia de algunos querubines y de nuestro pueblo que no se deja pasar nada por libre. Además, Hernán Astaburuaga era un narrador de hechos y cosas, de sucesos que había visto en su infancia campesina o le habían contado con ese realismo que va después de oído en oído sin olvidarse. Así supimos las burberías contingentes cómo se talla a comprar para las cosas de los campesinos que no sabían leer ni escribir y mucho menos las operaciones aritméticas y que se erraban al en una cifra o bien vimos al padre que ve donde el carpintero a pedirle el almidón de su hijo sin más lenguaje que la medida tomada en un cordel con dos nudos o la desconfianza paternal al inquilino que hacia su servicio militar, aprendía a leer, o el recato de la matraca por quien estaba anteojas. Recuerdo un litigio entre un campesino y un patrón que era como un cuento y cuya trama dramática estaba en el trato de señor. Tal que se daba el campesino al patrón, llamándolo por su apellido, en vez de decirle don Aurelio o don Enrique. El incidente terminó a golpes. Mas lo que lo había dolido al caballero, según el narrador, había sido que trato «Pero a quién iba a darle esto?»

Vivir a que jubilado prematuramente, Hernán Astaburuaga se encerró en su casa, con riesgo de morir de aislamiento y de sedio. Era probado que la manera de prolongar la vida es el trabajo y las preocupaciones, aunque estas hagan llorar. Las últimas muertes faltan, pero además es preciso iniciar diariamente una faida, matar el temor.

Tesoros insospechados [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tesoros insospechados [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa